

Cómo abordar los problemas de disciplina. Una experiencia práctica

JUAN PEDRO PUERTO ÚBEDA

Coordinador del proyecto "Educar en la Convivencia". Orientador del IES Condestable Álvaro de Luna de Illescas (Toledo)

En el siguiente texto, se defiende la idea de que una educación de calidad requiere poner en marcha en los centros docentes proyectos encaminados a solventar los problemas de indisciplina que se están atestiguando en la actualidad. Por ello, después de poner en antecedentes al lector, se esbozan algunas posibles soluciones que contribuyen a reducir dichos problemas. Estas ideas se ilustran con la experiencia práctica que se está llevando a efecto en el IES Condestable Álvaro de Luna.

Afortunadamente, los proyectos para la mejora de la convivencia en contextos educativos empiezan a ser una práctica muy tenida en cuenta en este ámbito. No en vano, el Ministerio de Educación y Ciencia, recientemente, ha planteado la creación de una comisión en este sentido que cuenta con el apoyo de la mayoría de las fuerzas sindicales y asociaciones de padres y madres. Por otro lado, es muy significativo que sean bastantes revistas como ésta, dedicadas a la difusión de experiencias educativas, las que presten una atención especial al tema que nos atañe.

El problema

Varias son las razones que nos llevan a emprender un proyecto de este tipo. En primer lugar, los niveles de conflictividad del alumnado en los centros de educación secundaria han aumentado espectacularmente en los últimos años, hasta llegar a convertirse en el obstáculo más importante percibido por los profesores a la hora de desarrollar su tarea docente, incluso por encima de las dificultades propias del pro-

ceso de enseñanza-aprendizaje. Hoy en día existe una alarma considerable con respecto a estos problemas de disciplina que no sólo ha saltado en el gremio de la enseñanza, sino también en la opinión públi-

Como docentes, creo que es importante darnos cuenta de que nuestra tarea no debe limitarse exclusivamente a transmitir conocimientos; debemos ir más allá y tener en cuenta que, para el alumno, somos modelos conductuales (...)

ca. No es de extrañar si tenemos en cuenta que muchos docentes aseguran encontrar cada vez más difícil dar sus clases en condiciones de respeto mutuo, el 65% reclama poder intervenir más duramente con los alumnos, incluso estos mismos lo reclaman en un 50% según datos del último estudio del Centro de Innovación Educativa y el Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo. Esta realidad se hace extensible a todo el territorio nacional.

En segundo lugar, vemos cómo cada vez más, los valores de nuestros alumnos y su concepción del respeto está relacionada con

EDUCAR EN CONVIVENCIA



la fuerza física y la coacción, lo que ha propiciado una cultura de resolución de conflictos cada vez más aceptada como única alternativa. Aumentan así las bandas que intimidan utilizando diversas técnicas coercitivas y los alumnos con problemas derivados de acosos en su centro educativo.

Por último, la incorporación del primer ciclo de educación secundaria en los institutos (7º y 8º de EGB que antes impartían los maestros) supone una readaptación de métodos del profesorado de

Nuestra idea tiene dos enfoques, por un lado la prevención a través de una comisión formada por profesores y alumnos que fomenta y lleva a cabo actividades para favorecer el buen ambiente del centro (...), y por otro la actuación directa, con la creación de un equipo de mediación de conflictos que integra igualmente a profesores y a alumnos.

secundaria para el que, según confesión de muchos, no fueron preparados y que conlleva no pocos problemas de disciplina.

¿Existe solución?

No es nada fácil, desde luego; pero deberíamos tener en cuenta que parte de la responsabilidad de alcanzar esa solución es nuestra, de los docentes. Si bien es cierto que las familias, la Administración educativa y la sociedad como última subsidiaria deben darse también por aludidas, en este artículo me limito a la parte que nos toca por razones de espacio, al grano de arena que podemos aportar desde nuestra posición.

Como docentes, creo que es importante darnos cuenta de que nuestra tarea no debe limitarse exclusivamente a transmitir conocimientos; debemos ir más allá y tener en cuenta que, para el alumno, somos modelos conductuales a seguir, nos miran con lupa y todo lo que hacemos es juzgado. La semilla de la buena disciplina empieza en nosotros mismos, debemos ser coherentes con nuestros actos y nuestras demandas hacia el alumno. Así, si lo que queremos es que se escuchen, tenemos que ser los primeros en hacerlo; si queremos que sean responsables, tenemos que darles parcelas de responsabilidad; y, si queremos fomentar el respeto, tenemos que ser los primeros garantes del mismo. Por otro lado, hacer partícipe al alumno de su propio proceso educativo, negociando ciertas decisiones con ellos (normas de clase, fechas de exámenes, excursiones...) es hacerlo suyo, reduciendo la rebeldía hacia algo que no perciben como tal si actuamos de forma unilateral, es hacerles comprender que se les tiene en cuenta, algo tan crucial en su adolescencia. Quizás es el camino más largo y costoso, pero en cambio es el más educativo y efectivo. Nuestro proyecto apunta en esta dirección.

Debemos perseguir la participación y la responsabilidad de toda la comunidad educativa en la prevención y solución de los conflictos de forma pacífica, dialogada y sobre todo, entendiéndolos como un proceso positivo de aprendizaje. Debe ser una filosofía compartida por todos y, por tanto, contemplada en el Reglamento de Régimen Interno y el Proyecto Educativo del Centro. Nuestro viaje empezó hace dos años con el desarrollo de un plan de convivencia integrado en un programa de innovación educativa.

¿Cuál es nuestra propuesta?

En nuestro instituto de educación secundaria, Condestable Álvaro de Luna de Illescas, se dan los problemas de indisciplina que comenté en líneas anteriores y

decidimos tomar cartas en el asunto. Como primer paso, unos cuantos compañeros y el que escribe hicimos un curso de formación en colaboración con el Centro de Profesores de la localidad (que nos asesora actualmente), para, más tarde, formar un grupo que empezó siendo de diez miembros y que actualmente cuenta con trece. Este grupo es el motor del proyecto. Nuestra idea tiene dos enfoques, por un lado la prevención a través de una comisión formada por profesores y alumnos que fomenta y lleva a cabo actividades para favorecer el buen ambiente del centro (amigo invisible, teatro, baile, coro, campeonatos deportivos, días conmemorativos, semana cultural, programa de radio...), y por otro la actuación directa, con la creación de un equipo de mediación de conflictos que integra igualmente a profesores y a alumnos.

Una vez recibida la formación en septiembre, el primer paso fue hacer un análisis de la aceptación de la idea por parte del profesorado, el apoyo fue muy satisfactorio, con lo que nos pusimos a trabajar. Hemos dado a conocer el proyecto a los profesores a través de la Comisión de Coordinación Pedagógica, el Claustro y las reuniones de tutores con el Departamento de Orientación y a los alumnos a través de una reunión con los delegados de clase, que luego trasladan a sus compañeros en las clases de tutoría. También nos ayudamos de un tríptico informativo que hacemos llegar a todos y un panel en la entrada del instituto. Seleccionamos a los alumnos que formarán parte del proyecto a partir de un perfil determinado. Para ello, por un lado consultamos a los tutores y por otro, creamos un registro para todos aquellos que voluntariamente lo solicitan. Más tarde formamos a los chavales en una salida de fin de semana a principio de curso.

¿Dónde nos encontramos?

Como coordinador, y a falta de la evaluación final entre todos los participantes,



creo que los resultados obtenidos en general son muy positivos. Han sido dos años en los que se han dado pasos muy importantes para la consolidación futura del proyecto. No sólo se han conseguido la mayoría de los objetivos que nos planteábamos al principio, sino que han ido surgiendo nuevas ideas y actuaciones que han enriquecido el mismo de una forma muy significativa. De la misma forma, el grupo de profesores y alumnos que damos lugar a este proyecto ha ganado en número, cohesión y confianza.

Sin embargo, este debe ser el comienzo de un largo camino que suponga la consolidación definitiva del mismo. Para lograrlo, aún nos quedan aspectos en los que debemos insistir o mejorar, como abordar con más profundidad el tema de la motivación y aprendizaje del alumnado, que creemos está muy relacionado con muchos de los problemas de disciplina; mejorar la formación y participación de la familia en el proyecto y en la vida del Instituto; mejorar el clima de orden y convivencia en el centro durante los cambios de clase y los recreos; aumentar la formación del alumnado en habilidades sociales y de resolución de conflictos; conseguir una mayor integración del alumnado inmigrante (por medio del Observatorio de Conflictos interculturales); clasificar los conflictos del Observatorio en un número simple de categorías, por el tipo de problema, los implicados y las soluciones al conflicto, si se dieran; y elaborar jornadas de divulgación dirigida al profesorado del centro. ●